

EL AMADO

Palabra clave: Benevolencia

Hace mucho tiempo —sí, cientos de años—, en una tierra lejana, en lo alto de una montaña, vivía un hombre a quien todos amaban. Les contaré algunas de las cosas que hizo.

Era extraño que, aunque tenía un hermoso hogar y todo lo que deseaba, no se sentara a pensar en su propio placer y comodidades egoístas, en absoluto. Viajaba mucho, y a dondequiera que iba, la gente lo amaba. A veces llegaba inesperadamente a una ciudad extraña, pero nunca parecía un extraño, y rápidamente hacía amigos. La gente siempre se alegraba de tenerlo cerca.

Tenía los ojos más brillantes que hayas visto, llenos de una luz extraña, una verdadera luz de amor. ¿Sabías que a veces los ojos se llaman ventanas, ventanas del alma? Sí, realmente lo son. Bueno, su alma era tan pura y brillante que la luz del amor brillaba directamente a través de sus ojos. Gracias a esta luz de amor, podía ver a su alrededor las pequeñas criaturas que sabemos que viven en el aire, el agua y el sol, aunque no podemos verlas; y también podía hablar con ellas. Ellas sabían que no les haría daño, porque las amaba, y por eso también lo amaban a él. Tenían un entendimiento secreto con él, y muchas, muchísimas veces hacían pequeños recados de amor y consideración para él.

Mientras este Amado viajaba de ciudad en ciudad, mantenía los ojos bien abiertos para ver lo que sucedía a su alrededor. Si alguien estaba en problemas, se apresuraba a ayudar. Su corazón amoroso era tan grande y bondadoso que simplemente acogía a todos, ricos o pobres, jóvenes o viejos, enfermos o sanos, tristes o felices. Había amor suficiente para todos. Simplemente sentía que todas las personas del mundo eran una gran familia de hermanos y hermanas.

A veces se sentaba durante horas y pensaba y pensaba, ¡oh! pensamientos tan hermosos. Eran pensamientos de alegría y servicialidad. Estaba tan ansioso por compartir estos pensamientos con los demás que volaban por todas partes como pajaritos de luz y se alojaban en las mentes de otros hombres buenos.

Christian Rose Cross —ese era el nombre del Amado— pronto reunió a su alrededor a un grupo de hombres que también eran bondadosos y amorosos. Su único deseo era ayudar a sus hermanos y hermanas en la gran escuela de la vida. Querían tanto ayudarlos a aprender la lección del amor, la paciencia y la humildad. Pronto sus pensamientos amorosos llegaron muy lejos, y la gente comenzó a hablar de las bondadosas acciones de este grupo de hombres. Poco a poco fueron llamados los Hermanos de la Rose Cross, y su líder era Christian Rose Cross, nuestro Hermano Mayor. Durante todos los cientos de años desde entonces, estos Hermanos han estado enviando alegría, amor y compasión al mundo entero.

¿Les cuento sobre la Rosa y la Cruz? Bueno, la cruz significa tu cuerpo. Algún día, cuando estés bajo el brillante sol, extiende los brazos y mira tu sombra; será una cruz perfecta. Justo en el centro de esta cruz está tu corazón; y en lo profundo de tu corazón hay un pequeño pedacito de Dios, que es como una rosa blanca. Si mantenemos nuestros corazones puros y blancos, algún día nos sucederá algo maravilloso, porque Cristo Jesús dijo: "Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios".

¿Y saben qué? Todo lo que los Hermanos de la Rose Cross nos piden que hagamos es ser bondadosos y amorosos con todos y enviar solo pensamientos hermosos. Cuando enviamos pensamientos que no son hermosos, ¿qué creen que sucede? Cada medianoche, estos bondadosos Hermanos recogen los pensamientos malvados del mundo y, a través del amor, los transforman en

hermosos pensamientos de bondad y compasión, que envían como dulces mensajeros de consuelo y alegría a las personas de todo el mundo.

Honremos y reverenciamos a Christian Rose Cross y ayudémoslo a él y a nuestros Hermanos Mayores de la Rose Cross haciendo una cadena de pensamientos amorosos que crecerá y crecerá hasta que una todos nuestros corazones en amor: una cadena viva de corazones tan blancos y puros como una hermosa rosa blanca.

.